

Poemas

María Ángeles Lonardi

PRIMAVERA

Estabas ahí y nadie podía hablar contigo.
Tu sabes reír y hasta desarmar una sonrisa.
Tu sabes perfumar y consumirte.
Estabas de paso, como quien va sin prisa.
En medio de los parques habitas,
en las románticas calles de la memoria
primavera festiva y exquisita.
Dejas que broten los verdes y cubran la piedra.
Dejas que los ríos fertilicen y la tierra se abra
como recién parida...
El polen vuela, irrespetuoso
de flor en flor, generando algarabía
y te derramas, te entregas
has hecho un pacto con la vida misma.
Las diosas te traen ruegos y reclamos
y tú, impávida, como quien va sin prisa,
sueñas una carcajada, apartas la verde hierba
por donde pisas, con tus blancos pies
y te deslizas como flotando
entre la ensoñación y una caricia.
Se huele a jazmín al abrir las ventanas
porque si vienes, tú me avisas.

VERANO

Se ha llevado mi ropa, ha vaciado el armario.
Ha esparcido las sombras, todas boca abajo.
Ha vuelto transparente el techo
y se columpia en el jardín eufórico.
Hasta los árboles mustios buscan donde esconderse
porque el calor los agobia, los quema
los consume por dentro...los desvanece.
Buscan también las flores la sombra y bajo el sol
se esconden ensimismadas perfumando
hacia adentro, bajo los toldos, en los patios,
tras las macetas...intramuros...
hasta bajo el cemento.
Huele a pescado frito cerca del mar...
y en la orilla, la espuma transgresora se retrae
encogida de hombros te hace un guiño
que te invita a lanzarte mar adentro.
Te bebes las olas, hasta la arena, a bocanadas,
pero nada alcanza para apagar el incendio.
Queman las venas, las entrañas y más adentro
y al mirar las huellas en la arena
una espiral de humo se levanta del suelo.
Se graban a fuego las huellas en este verano
de calor intenso...
Y por la noche, pides a gritos, entre sueños,
una manta que cubra tus despojos quemados
en carne viva y cada vez más sedientos.

OTOÑO

Perdóname le dije al viento
Pero, no eres bienvenido,
en este paisaje tranquilo.
Aúllas donde mis bordes
y delinea viejos miedos
amordazados, ocultos
bajo la piel de durazno.
Esta vez
llegas muy temprano.
Se despereza
el ojo avizor perpetuo,
notando tus cadencias
en el crujir de las hojas secas,
en el ulular del silencio.
Nada me dices. Nada me traes
Nada me pides.
Sólo dejas la soledad
de los árboles en el parque
y el mar con ese azul tan intenso.
Generoso te instalas mientras
el reloj acorta los días...
y de vez en cuando
le levantas la falda
a alguna incauta niña,
viento irreverente,
de otoño perverso.

INVIERNO

Ha venido
corriendo detrás del soplo
enfurecido del viento,
que arrastró las hojas secas del otoño.
Ha venido y se ha derramado
como un manto de escarcha
congelando las ganas
y la ilusión.
Ha venido hasta mí...
Ha flirtado con el aire
y se ha sentado a mi lado
para hacerme compañía
como quien pasa inadvertido
sin nada que hacer en esta tarde
pensé...
Ha venido para quedarse.
Ha venido
casi sin presentarse, como
un parpadeo repentino.
De pronto, lo vi encogerse de hombros
levantar el vuelo
y encaramarse furtivamente
a una bufanda desprejuiciada
que enredada en un extraño abrigo
se deshilachaba, en una danza provocativa.
Y lo vi alejarse,
huir despavorido

sin embargo, siento que dejó su alma conmigo
en este helor de huesos
de frío invierno...clandestino.